

EDITORIALES

Debatir en libertad

Sería decepcionante que los candidatos rehuyeran el debate público de sus propuestas por diferencias sobre qué cadena o cadenas deben emitirlo

La decisión de la Junta Electoral Central de desaprobar la participación de una fuerza que todavía no es parlamentaria -Vox- en un debate de campaña programado por un grupo privado de comunicación echa por tierra los planes del Gobierno, que por cálculos partidistas había optado por un debate a cinco bandas que incluyera a la derecha radical y despreció el encuentro a cuatro planteado por la televisión pública, al que ahora se agarra. Además, destaca uno de los vacíos que presenta la ley orgánica correspondiente. El pulso entre cadenas y partidos a propósito de una cita a la que han sido convocados los principales candidatos a la Moncloa es el último ríffrafe de una campaña dominada por la crispación. Cada vez que los debates se suman a la controversia política surgen voces que reclaman su obligatoriedad por ley. Pero nadie es capaz de precisar los términos en que pudiera materializarse tal deseo porque resulta imposible hacerlo sin deslizar hacia el absurdo. Una norma orgánica no podría detallar que los candidatos de formaciones con un tanto por ciento de representatividad anterior deben someterse a debates televisados. Ni ordenar que atiendan positivamente todas las propuestas de ese tipo que les lleguen. En una sociedad abierta, la realización plena de la democracia invitaría a que los candidatos y partidos respondan libremente al ofrecimiento de su participación en debates, sea cual sea el formato, a sabiendas de que su negativa a acudir a ellos sería objeto de crítica partidaria. La ley orgánica no podría consagrar más que la libertad. Está comprobado que todo candidato en ventaja demoscópica respecto a los demás aspirantes evita someterse a situaciones que no controle. Del mismo modo que las formaciones con menos expectativas encuentran en los debates públicos su oportunidad de campaña. Los propósitos de transparencia decaen cada vez que un partido sortea la confrontación con los demás, hurtando así la información que los electores requieren para decidirse sobre su voto. Máxime cuando la indecisión supera el 40% de los ciudadanos que se dicen dispuestos a votar. Nada sería más decepcionante que el espectáculo final de una campaña en la que los candidatos a la Presidencia del Gobierno rehuyeran el debate entre ellos o se emplazaran mutuamente sin comparecer en una discusión pública por discrepancias sobre qué cadena o cadenas deben emitir su contraste de propuestas. Nada añadiría más incertidumbre a la política española que el desencuentro partidario a la hora de citarse a debatir.

Plan del Alzheimer

El Consejo de Ministros analizó ayer un informe sobre las principales líneas del Plan Nacional del Alzheimer, que comenzó a elaborar el Gobierno de Mariano Rajoy, y que desde hace años reclama la Confederación Española del Alzheimer. El plan propone fomentar la investigación, promover el diagnóstico precoz y mejorar las prestaciones. Pero ni una palabra sobre la financiación que se necesita para llevar adelante todas las propuestas. Y tampoco se tiene un elemento crucial para cualquier estrategia contra el alzheimer: saber cuántas personas en España padecen esta enfermedad. Actualmente, el tratamiento de esta patología carece de programas actualizados y personal cualificado. Se trata de una de las demencias más extendidas y con mayor repercusión social, por lo que requiere una respuesta pública contundente y que no puede retrasarse más.

SUR

Edita: Prensa Malagueña S.A. Director General José Luis Romero

Director
Manuel Castillo

Director de Publicaciones Pedro Luis Gómez

Subdirector

Javier Recio Villalobos

Adjunto a la Dirección (Economía)

José Vicente Astorga

Mesa de Redacción

Elena de Miguel

(JEFA DE INFORMACIÓN),

José Miguel Aguilar

(JEFE DE EDICIÓN),

Luis Moret (MULTIMEDIA),

Ana Barreales (MÁLAGA),

Antonio Ortín (EDICIÓN),

María Eugenia Merelo

(CULTURAS Y SOCIEDAD),

Sergio Cortés (DEPORTES),

Héctor Barbotta (MARBELLA),

Fran Ruano (ARTE Y DISEÑO)

Marketing

de Promociones

Pilar Alcalá

Publicidad

CMSUR S. L.

Director

Comercial

Jorge Artero

LA TRIBUNA

Manuel Alcántara,
un adiós con sus
retazos de Málaga

ANTONIO PEDRAZA

PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN MANUEL ALCÁNTARA

Su lenguaje, su poesía, su exaltación lírica, logran transfigurar ese misterio que conocemos como realidad



«No pensar nunca en la muerte y dejar irse las tardes mirando cómo atardece. Ver toda la mar enfrente Y no estar triste por nada mientras el sol se arrepiente. Y morir de repente el día menos pensado. Ese en el que pienso siempre». (...de, 'Este verano en Málaga').

Se derraman las voces de un viento triste que nos llega desde el Rincón de la Victoria, deslizándose sobre el mar como un sudario. A lo lejos el horizonte de ese Mediterráneo tan suyo, como lo fue de Homero, de Picasso, lo es de María Victoria o de Banderas... «Siempre tumbado a lo lejos, si un día se incorpora, cansado de estar tendido, ¡qué asombro en el agua clara!». Confundiéndose con un cielo anegado de azules, el crepúsculo perezoso alargándose en busca de una primavera por llegar. La luz que se agruma en colores que en Málaga al amanecer y al final de la tarde ofrecen con el incendio de las nubes un retablo de oro viejo. Decía pertenecer «a la cosecha del 28. Nací un 10 de enero, martes, a las siete de la mañana, que nos son horas para que un desconocido se presente en casa de noche. Era uno de aquellos niños de la guerra, esta si algo tenía de bueno es que no había que ir al colegio. Lo que no es seguro es que la infancia se acabe nunca». Las contemplaba desde su ventanal anegado de sol en las mañanas «a falta de otros re-

records, tengo el de contar gaviotas», que parecen dejar ahora en el eco de sus aspavientos y lastimeros graznidos una música de pena, de pavona fúnebre. Mientras, los barcos «que todos los días se hacen al mar, al siempre despierto mar» al retornar de su faena diaria, saludan con silencio de luto a la Farola, impávida al pasar del tiempo «Alfil blanco en el tablero azul de la bahía», formando con los surcos abiertos en el agua su homenaje de espumas blancas. Ante ese mar de turmalina, de aguas transparentes, espejo inmenso donde se mira Málaga, despezándose en su sorprendente modernidad de una indolencia de siglos. Divisándolo, decía estar «atento como un grumete, a ver si veía delfines acróbatas y sociales, como obuses curvos, poniéndole arcos de

triumfo a la mar ancha y grande, y mirando al horizonte, siempre tumbado a lo lejos», en esa mar que sobrevuelan ahora, las cenizas de un adiós que el aire no termina de llevarse. El balneario, los Baños del Carmen, ascua de luz que se asoma a la bahía en noches calmas. «Fue el puerto de mi infancia. Me llevaban en un tranvía amarillo y muy aireado. Un tranvía de sol con jardinera. En el trayecto a veces se veía el mar por las bocacalles y a veces se ocultaba. Málaga naufragaba y emergía». «Un vez, hablando de gambas, rayas, jibias y boquerones (¿será posible que los boquerones pongan unos quince mil huevos?, eso dicen quienes los han contado), hablando de esas cosas, decía, se me ocurrió escribir que comerse un plato de chanquetes era como comerse el aguacero frito. Al parecer, hay una hermosa leyenda romana que asegura que los chanquetes nacen cuando llueve sobre el mar. Uno por cada gota. En fin, alguna vez tenían que copiarme antes y no después». Y en ese espejo azul donde se mira el cielo, que el levante y el poniente mecen en nuestra ciudad con tan dispares cadencias, encontraba motivos para dejar escapar arrebatos de sublime belleza.

«A la sombra de una barca me quiero tumbar un día; echarme todo a la espalda y soñar con la alegría». (... de, 'Por la mar chica del puerto').

Era caberle toda Málaga dentro, llevarla en el

corazón, devolverla después a golpe de vieja Olivetti en efluvios poéticos que exhuman aromas a biznaga y dama de noche, a moscatel y espetos, a cera y amaneceres. Versos inolvidables, irrepetibles, eternos. Anhelos de vida y destino. Grabados ya con letras indelebles en el pedestal del tiempo. Su lenguaje, su poesía, su exaltación lírica, logran transfigurar ese misterio que conocemos como realidad.

En sus últimos días, enfrentado con absoluta lucidez a la moratoria crepuscular de la vida, veía en lo acuciante del presente, esas horas veloces, la maraña hostil de la caducidad.

Ahora, su personalidad, su impronta, su obra, su recuerdo... se nos hacen para siempre impercederos.

